

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza.

SE PUBLICA LOS DÍAS 1.º, 10 Y 20 DE CADA MES

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al Director.

No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ

COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:
Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »
Pago adelantado.
ASOCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

Pedagogía al uso, por X.—A los interinos, por D. Casto Sánchez Mayoral.—Asociación del partido de Talavera.—Junta provincial de Instrucción pública.—Comentarios y noticias.—Sección oficial.—Sección bibliográfica.—Notas de la Junta.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Pedagogía al uso.

Quizá no cuadre muy bien el epígrafe de estas líneas para lo que en ellas queremos decir; pero si nuestros lectores no lo encuentran acomodado, pónganle el que mejor les plazca o déjenlo sin bautizar, que lo mismo es para el fin que nos proponemos.

Queremos decir que, si es cierto, y tan cierto como antiguo, aquello de que «cada maestrillo tiene su librillo», nunca más de actualidad que ahora el vulgar adagio, por cuanto todos pretendemos sentar cátedra pedagógica, no admitiendo nada de cuanto nuestros compañeros presentan como bueno en el arte de educar ni de cuanto nos legaron los antiguos pedagogos, aunque pueda, sin reparo, servir de norma en la enseñanza moderna.

Resulta de aquí que cada cual forma, a su modo, la pedagogía al uso y quiere que los demás la practiquen, sin reparar en que unos y otros se consideran Doctores en esta ciencia, mal estudiada hasta hoy, y no admiten réplicas ni observaciones de nadie ni por nada.

Que cada Maestro acomoda a su Escuela la pedagogía de su propia cosecha, está fuera de duda; porque la Escuela es el campo abonado para ello, sin que sea posible, en muchos casos, adaptar las reglas pedagógicas aprendidas en las Normales y tomadas de celebrados autores, que tal vez no las practicaron nunca en el taller educativo.

Pero si todos queremos ser Maestros en el arte pedagógico, hay algunos que llevan a tal extremo su amor al perfeccionamiento humano, que nada, nada absolutamente, encuentran aceptable en las prácticas escolares, si los obreros de la enseñanza no se someten al culto que los endiosados redentores quieren que se les rinda.

Hay pedagogos modernos que no se conforman con «machacar o triturar» las ideas de sus compa-

ñeros, sino que apuran todo el diccionario, de su uso particular, para llenar de dicitos a sus compañeros, dejando mal parada la última virtud teológica y manchando las brillantes páginas de la Prensa profesional. Entendemos que esto no es pedagogía, ni es caridad, ni es rendir ferviente culto al progreso.

Estos modernistas pedagogos, que aspiran, sin duda a suprimir de un plumazo al vetusto Magisterio, que tanto les estorba, y a que no quede ni la más remota señal de las sabias enseñanzas de preclaros educadores, harían mucho bien a la humanidad si, en vez de emplear la pluma para difamar a humildes obreros de la educación se constituyeran en amantes consejeros y en sencillas, siempre elocuentes, lecciones expusieran esas nuevas reglas que según su pedagogía al uso, resuelve con velocidad eléctrica, los problemas educativos.

Es muy poco caritativo, nada noble y sobradamente ponzoñoso, el decir que el Maestro no sabe cumplir sus deberes, que es ignorante, que es la causa primordial de la incultura española. Que lo digan los políticos que tanto incienso queman en el altar de la Escuela primaria y tan poco oro dan al Magisterio para que siquiera no le falte pan; que lo digan nuestros constantes detractores de levita y de albarca, aunque injusto, podría pasar; pero que la hagan los mismos de casa, los que, a título de defensores de la clase, llevan a la Prensa artículos saturados de veneno, no podemos consentirlo sin protesta.

En el Magisterio primario habrá bueno y malo, como lo hay en todas las clases sociales; pero de esto a que todos los Maestros sean fantasmas, bribones, inconscientes, etc., etc., hay una diferencia grandísima.

Siga cada Maestro el camino que le señale su pedagogía al uso; pero admita discusión, noble, franca y decorosa a los demás, para que se vean claras las deficiencias que en personas y cosas se noten, y constituyámonos todos en consejeros desinteresados antes que despreciar, sin razones a cuantos no piensen como nosotros.

No hagamos, por derribo, liquidación de lo existente; procuremos llevar a cabo la nueva obra de regeneración sin quitar el firme sostén que puede hacerla gigantesca; el de la caridad, que es la regla más perfecta de la verdadera pedagogía.